

RESUMEN CRITICO DE LA TEMPORADA SINFONICA DE 1948

por Juan ORREGO SALAS

CIFRAS

El día 3 de este mes se clausuró la Temporada de Invierno de Conciertos Sinfónicos del Instituto de Extensión Musical de la Universidad de Chile. En un total de dieciocho conciertos sinfónicos de abono, se presentaron cinco directores, dos chilenos y tres extranjeros: Tevah, Casanova, Scherchen, Kindler y Martinon. Actuaron, además, once solistas; cinco pianistas: Rosa Renard, Margarita Laszloffy, Herminia Raccagni, Claudio Arrau, Hugo Fernández; un cellista: Bernard Michelin; cinco cantantes: Clara Oyuela, Ria Focke, Elba Fuentes, Oscar Habaca y Danilo Rudl.

En lo que al público se refiere, estos dieciocho conciertos de abono, contaron con una asistencia media del 73%, correspondiente por función a 981 localidades vendidas de una capacidad total de 1.343 del Teatro Municipal. La entrada más alta corresponde al concierto en que se presentó Claudio Arrau como solista, bajo la dirección de Víctor Tevah, alcanzando un porcentaje del 100%, inmediatamente seguido por el Festival Bach, que dirigió este mismo músico con la participación del Coro de Concepción (90,74%). La menor asistencia recayó sobre el primer concierto de Martinon (Brahms, Sinfonía N.º 2; Martinon, "Himno a la Vida" y Roussel, "Baco y Arián") con un porcentaje de 49,09%.

El promedio de asistencia por director, llegó a las siguientes cifras: Tevah (6 conciertos) 84,17%; Scherchen (4 conciertos) 79,14%; Kindler (3 conciertos) 74,54%; Casanova (1 concierto) 64,15%, y Martinon (4 conciertos) 55,79%.

A los Conciertos de Abono mencionados deben agregarse siete conciertos de Música de Cámara, once Recitales de solistas, 19 Sinfónicos Extraordinarios a precios populares en Valparaíso, Viña del Mar, Temuco, Valdivia, Concepción, Osorno y Santiago, y seis Conciertos Educativos gratuitos para secundaria y primaria, además de las presentaciones del Ballet de la Escuela de Danza y el concierto "a cappella" del Coro de Concepción.

Hablando de los programas de la Temporada Sinfónica de Abono, puede decirse que se ejecutó un total de sesenta y cuatro obras, de las cuales veintiocho fueron primeras audiciones de composiciones clásicas, románticas y modernas.

DIRECTORES

Haré una reseña crítica de las características, a mi juicio, más notables de cada uno de ellos, y de aquellos estilos u obras en que se destacaron.

Victor Tevah: Sobresalientes condiciones. Programas bien concebidos, destacándose entre éstos el Cuarto Concierto (J. C. Bach, Sinfonía en Si Bemol; Santa Cruz, Sinfonía en Fa; Beethoven, Concierto en Sol para piano). Como intérprete sobresale especialmente en las obras clásicas (Mozart y Haydn). Trabaja con seriedad y honradez, obteniendo un alto rendimiento de la Orquesta. Prueba un constante progreso. Gran intuición estética.

Juan Casanova: Buen gusto y refinamiento. Descuidado en sus versiones; deficiente conocimiento de las partituras abordadas. Batuta divagadora e imprecisa. Débil resultado de la orquesta.

Hermann Scherchen: Grande y profunda madurez musical. Complejo y variado caso de desequilibrio entre intelecto y emoción. Batuta caprichosa. Concepción musical desconcertante. Programas dispares. Excelentes resultados generales. Versiones de gran unidad total y seria penetración estética (Sinfonía N.º 5 de Prokofieff, "Herolca" de Beethoven), aunque descuidadas en el detalle, gran músico y buen virtuoso.

Hans Kindler: Sobresaliente artífice de la dirección. Batuta académica y precisa. Versiones correctas y bien estudiadas. Acertado en los clásicos (Sinfonía N.º 29 de Mozart, Sinfonía en Do Mayor de C. F. M. Bach). Músico honrado y sincero. Obtuvo buenos resultados de la orquesta.

Jean Martinon: Gran artista. Director de nueva escuela y músico de amplia cultura. Idealista en la selección de sus programas, lo que lo aleja de toda posibilidad como "divo". Batuta de gran claridad. Magnífico intérprete de la música moderna y serlo en la interpretación de los grandes maestros. Versiones destacadas de su "Himno a la Vida", "Sinfonía Litúrgica" de Honegger y "Variaciones sobre un tema de Purcell", de Britten.

ORQUESTA

Progreso general indiscutible. Desiguales resultados entre cada familia instrumental. Maderas, especialmente sobresalientes; se destacan Carlos Romero y Gaetano Girardello (Oboes 1.º y 2.º), Hans Loewe (Corno Inglés) y Fritz Bergman (Fagot 1.º). Bronces, dispares en su actuación de conjunto, aunque destacan instrumentistas individualizados como Enrique Salazar (Corno 1.º), Luis Torres (Trompeta 1.º) y Abraham Rojas (Trombón 1.º). Excelente entre el grupo de percusiones fué la actuación de Jorge Canelo (Timbalista). La familia de las cuerdas sigue siendo la gran debilidad de nuestra Orquesta, resaltando por su deficiente sonoridad de conjunto los violines segundos. Violines primeros algo mejores; violoncellos, buena sonoridad pero falta de unidad en los pasajes cantabile. Contrabajos dispares, sonido áspero y poco timbrado. Entre las cuerdas el grupo de las violas es el más homogéneo, destacándose entre éstos Zoltan Fischer en el primer atril. Excelentes partes agregadas, Clara Pardini (arpa), Elena Walss (clavecín y celesta).

SOLISTAS

Hugo Fernández: Buena técnica. Gran claridad y limpieza musical. Temperamento frío. Falta nervio y dinamismo. Versión correcta del Concierto en Do Mayor, de Prokofieff.

Bernard Michelin: Gran artista y excelente ejecutante. Sonido cálido y expresivo. Habríamos deseado escucharlo en una obra más interesante que el Concierto de Lalo.

Margarita Laszloffy: Claridad técnica y sonido amplio, aun-

que falto de relieve. Correcta versión del pobrísimo y académico Concierto en Sol Menor, de Saint-Saens.

Rosa Renard: Profesional de primera categoría y artista de fina sensibilidad. Buena versión del Concierto en Sol Mayor, de Beethoven, aunque consideramos que no es éste el estilo que más le conviene.

Claudio Arrau: Nada puede agregarse a los merecidos elogios que se le han tributado consagrándolo como uno de los mejores pianistas del mundo. Esperamos escucharlo en próximas temporadas en obras nuevas, cuya subestimación es el único defecto de este gran artista.

Ria Focke (contralto): Calidad vocal disparsa; registro grave y medio bueno; registro agudo, abierto y nasal. Sólida formación técnica y gran seriedad artística. Versión oarente de relieve dramático y afectada de los "Kindertotenlieder", de Mahler.

Herminia Raccagni: Artista seria y técnicamente bien equipada. No muy acertada como intérprete del Concierto en Do Menor, de Mozart, aunque pudo probar la realidad de sus sobresalientes dotes virtuosísticas.

Clara Oyuela (soprano): Artista de gran gusto y capacidad. Voz pequeña, pero bien timbrada.

Elba Fuentes (contralto): Voz opaca y sin relieve. En su parte del "Magnificat", de Bach, superó sus posibilidades.

Oscar Habaca (tenor): La musicalidad y emoción de este cantante suplen la pobreza de su timbre.

Danilo Rudl (bajo): Registro parejo y bien timbrado. Voz poco expresiva. Afinación inestable.

CORO

Uno de los grandes aportes a la temporada de conciertos fué la actuación del Coro de Concepción en el "Magnificat", de Bach. Conjunto de primera línea. Homogéneo en su constitución. Demuestra un constante y notable progreso. Sabiamente guiado por su director Arturo Medina, uno de los grandes valores de la vida artística chilena.

Programas

En un total de sesenta y cuatro obras programadas en la presente temporada, treinta y seis fueron repetición de composiciones consagradas del repertorio general de conciertos. Entre éstas destacamos las Sinfonías 1, 3, 5, 7 y 7, de Beethoven, ejecutadas seis, doce, veinte, diez y tres veces, respectivamente, durante los últimos seis años; los Conciertos N.ºs 4 y 5 de este mismo compositor, ejecutados dos y cuatro veces, respectivamente, durante el mismo período de tiempo; las Sinfonías N.ºs 1, 2 y 3, de Brahms, ejecutadas cinco, tres y cuatro veces, respectivamente, desde 1945; las Sinfonías "Júpiter" y "Hafner", y el Concierto en Do Menor de Mozart; la Cuarta Sinfonía de Tchaikovsky, "Así habló Zaratustra", y "Don Juan", de Strauss, Suite N.º 4, y Brandenburgo N.º 6, de Bach; Preludio, Danza de los Aprendices y Final de los Maestros Cantores, de Wagner; Bolero, de Ravel; Nocturnos, de Debussy; "Kindertotenlieder", de Mahler; Concierto en Do Mayor (piano), de Prokofieff; "Canto de Invierno", de Leng, y "Estampas Chilenas", de Casanova.

Junto a estas repeticiones se estrenó un total de veintiocho composiciones: seis obras clásicas, nueve románticas y trece obras de la época impresionista y contemporánea, incluyendo tres composiciones chilenas (Obertura Festiva de Orrego Salas; Estampa Chilena, de Casanova, y Sinfonía en Fa, de Santa Cruz).

Entre las composiciones de gran factura de las épocas clásica y romántica, debe destacarse el estreno de la "Sinfonía en Si Bemol Mayor", de Juan Cristián Bach, dirigida por Tevah, obra de exquisita frescura y maestría propia a los grandes maestros de Mannheim y Viena, presentada en forma impecable por el director nombrado. Hechos de trascendencia fueron también las ejecuciones de la "Sinfonía Trágica", de Schubert (Tevah) y "Sinfonía de la Reforma", de Mendelssohn (Scherchen), obras que llenaron un panorama algo sectorizado en las Sinfonías de Brahms, en que se mantiene en general al sinfonismo romántico de los conciertos.

De gran interés en la última temporada, fueron los estrenos de cinco sinfonías contemporáneas: Sinfonía en Fa, de Santa Cruz (Tevah); Sinfonía N.º 5, de Prokofieff (Scherchen); Sinfonía en Mi Mayor, de Ward (Kindler); Sinfonía N.º 3, de Roussel (Martinon), y Sinfonía Litúrgica, de Honegger (Martinon). Entre éstas creo justo destacar las de Santa Cruz, Prokofieff y Honegger, obras de estilos fundamentalmente diferentes, exponente cada una de ellas de la maestría y profundidad emotiva de sus creadores e importantes aportes a la genuina expresión de nuestros días. A estas obras debemos agregar el "Himno a la Vida", de Martinon; la "Ascensión", de Messiaen, y "Variaciones sobre un tema de Purcell", de Britten, creaciones de tres músicos de la joven generación dotados de excepcional talento y sólida base técnica.

CONCLUSION

En resumen, la reciente Temporada Sinfónica, desprendida de los defectos señalados en ciertos casos, ofreció un panorama bien equilibrado de la música de diferentes épocas, dando a conocer nuevos valores y obras de cada una de ellas, cuidando siempre de contrapesar la música nueva con obras del repertorio universal. Comparada con temporadas anteriores, puede establecerse que en la presente aumentó el número de estrenos, lo que no obstante de disminuir el interés natural de aquellos temperamentos que desearían permanecer eternamente escuchando los mismos programas, puede considerarse un éxito artístico y cultural, entre quienes piensan que la vida musical de un país debe orientarse de acuerdo con la verdadera concepción de lo que es arte, o sea, un proceso vivo y renovador del espíritu. El público, reacio a comprender tal principio, se irá habituando poco a poco a esta línea de acción y probablemente exigiendo cada vez, mayor número de obras nuevas en los programas. Esta es la verdadera labor que puede hacer una institución artística libre del nefasto comercio artístico en que se mueve la mayor parte de las organizaciones de conciertos hoy en día.